Año XIV — Buenos Aires, 12 de Septiembre de 1911. — N.º 1906.

La Protesta

SE PUBLICA TODAS LAS SEMANAS—PROPAGA LAS IDEAS ANARQUISTAS

A Obrar

Llevamos un año, más aún, debatiéndonos en el vacío. La represión gubernamental ha roto todos nuestros moldes de lucha, todos los medios de propaganda, todas las viejas iniciativas que antes servían para dar expansión á nuestra actividad de propagandistas y luchadores.

Conocidos nuestros procedimientos, lógico era que la reacción burguesa fuese precisamente contra ellos, á estorbarlos, á impedir su realización.

Necesario es cambiar de táctica y no empeñarnos en empresas de fracaso seguro, que malgasten nuestras energías y encierren en la celda oscura y triste de las desilusiones á los más impresionables y menos tenaces.

Veamos que es posible hacer, empezando por dejar de lado lo que no se puede realizar.

La huelga, arma valiosa de lucha, no cabe realizarla sin una propaganda asídua — en estos momentos de difícil realización — ó sin que un motivo sentimental de gran fuerza la propague espontáneamente.

El atentado, no es cosa preparable, ni puede producirse sin que el sujeto surja de por sí mismo con los suficientes arrestos para sacrificarse por el bien general.

Y he aquí como las dos soluciones nuestras de más importancia tenemos que dejarlas de lado ante la imposibilidad de llevarlas á la práctica con sólo nuestros deseos.

Mientras tanto, todas las libertades están coartadas y de lleno nos encontramos en la época anterior á la declaración de los derechos del hombre.

Nuestra obra no es ni exclusivamente nuestra ni tan sólo de nuestro tiempo. Es la continuidad de la obra de nuestros antepasados y de todos los tiempos. Nosotros no podemos prescindir de las conquistas hechas por las generaciones anteriores. Nosotros, enemigos de la ley, no podemos sin embargo, desentendernos de las leyes liberales que señalan un paso, un progreso, sobre las leyes absolutistas. Las leyes liberales, son menos leyes, si así puede decirse, que las autoritarias y se acercan por lo tanto más á nuestra concepción libertaria, á nuestra aspiración de una vida sin leyes.

Y bien; las leyes liberales, la constitución que es la síntesis de esas leyes, ha quedado derogada por completo con la legislación policiaca que hoy rige en nuestro país. Volver por el imperio de la carta fundamental que garantiza la propaganda de nuestras ideas es lo menos que podemos pretender, ya que no será posible lleguemos al régimen de amplia libertad que anhelamos, sin gozar de la libertad de propaganda, asociación, manifestación, etc. tan necesarias para educar á los hombres y desterrar la ignorancia que es quien más impide la evolución natural de la sociedad humana.

Y puesto que nuestros medios de lucha, ligeramente analizados más arriba, no son fácilmente factibles, hay que recurrir en defensa de nuestra libertad social é individual, al procedimiento que la misma constitución indica cuando gobernantes impúdicos la violan y falsean: A LA INSURRECCION.

Parecerá extraño que quien considera poco ó nada factibles nuestros procedimientos habituales de lucha, proponga la insurrección como medio de solucionar favorablemente la actual crisis social de la Argentina. Y sin embargo, después de muchas meditaciones, quien escribe, ha llegado á que nada es más hacedero, ni de resultados más eficaces.

El ejemplo de los camaradas de Méjico, le ha indicado esa solución.

Aquí como allí, hay peonadas míseras que de buen grado secundarían cualquier acción que fuese contra los negreros que los torturas y explotan inicuamente.

Aquí como allá, hay regiones boscosas y montañas en las que pueden operar partidas revolucionarias con ventaja sobre las tropas del gobierno.

Aquí como allá, hay víveres abundantes en el campo, que aseguran la subsistencia de los insurgentes.

Aquí como allá, hay comisarías de campaña que pueden ser tomadas por sorpresa, proporcionando armas y municiones para nuevas partidas.

Aquí como allá, hay caballadas abundantes que facilitarían la movilidad de los revolucionarios.

Y aquí como allá nos gobierna una tiranía que no se derroca con papel impreso.

Salta, Tucumán, Misiones, el Chaco mismo, son buenos puntos para operar, y solo bastaría que una partida de 40 ó 50 compañeros iniciase la acción, para que en poco tiempo el gobierno argentino se encontrase ante el peligro más grave que gobierno alguno se ha hallado desde la caida de Rosas á la fecha.

Por otro lado, un movimiento revolucionario de ese género, mataría en flor la inmigración, y el proletariado de las ciudades se encontraría en condiciones ventajosas para luchar contra los patrones, dificultándose más aun la acción del gobierno.

El espíritu rebelde de Buenos Aires resurgiría seguramente haciendo muy difícil la represión de las partidas revolucionarias, pues gran parte del ejército tendría que atender á la capital, en la que ya no sería imposible la huelga general.

En suma; creemos que la insurrección podría no solamente dovolvernos las libertades perdidas, sino hasta instaurar en la Argentina un régimen social y económico nuevo, algo que si no era la Anarquía, se aproximase mucho á ella.

Y ya que hay quienes están dispuestos á ir á Méjico para ayudar á los revolucionarios de allí, bien podian evitarse el viaje y realizar acá lo que allí proyectan, pues también aquí tenemos tiranía y hay cárceles repletas de presos á quienes libertar, archivos que destruir y peones á quienes llevar un poco de libertad y bienestar.

A. G.

En la Rusia Americana

LA LEY SOCIAL EN ACCION

Una nueva víctima sufre hoy los efectos de la Ley de Defensa Social. Un obrero ebanista ha sido condenado á 2 años de prisión por el delito de coación moral.

La actitud asumida por la burguesía argentina con relación al movimiento social es provocativa y audaz.

Ha tomado el pulso á la clase obrera, se ha hecho cargo de su estado y procede en consecuencia. Ya no la asustan las amenazas, aquellas amenazas que parecían presagio de apocalípticos acontecimientos y que talvez hicieron temblar á más de un burgués de conciencia poco tranquila.

Esta situación no puede ser más inconveniente para el proletariado. No se le respeta, no se le considera, por que no se le teme.

Es necesario que el elemento obrero organizado piense bien en este estado de cosas y examine la trascendencia que tienen estas condenas por delito de «coacción.»

Si no se precave á tiempo, si no trata de hacerse respetar por medio de una intensa agitación ó de un movimiento revolucionario, tristes días le esperan y puede renunciar por completo á la mermada libertad que ahora tiene.

Por instinto de consirvación, por su dignidad ultrajada, es necesario que se levante contra la Ley Social.

Contra la desenfrenada tiranía que nos oprime todo se justifica. Desde la protesta platónica hasta el gesto airado que hace relucir á la luz del sol el cañón de un fusil á la humeante mecha de la arrasadora bomba.

Ciencia "ad usum Delphini,,

La última obra del doctor Le Bon: «La Psychologie politique et la défense sociale», manifiesta claramente la preocupación de la clase burguesa y capitalista ante el avance avasallador del movimiento revolucionario.

Los estadistas y los economistas en vano buscan fórmulas conciliadoras y en vano se preocupan los pseudo-sabios en oponer sofismas aparentemente científicos á la conciencia popular que se está formando y que como nuevo retoño injertado en el viejo árbol de la sociedad actual, posee todas las lozanías expansivas.

A pesar de todos los obstáculos y de todas las conjuraciones, los acontecimientos se precipitan; valientemente marcha la humanidad hacia la era apetecida, como ya profetizó Juan Bovio.

La pretendida obra científica de Le Bon es, si así puede decirse, el símbolo de la filosofía mal comprendida y peor aplicada, pues ella no es, como debe ser, el estudio alto y sereno, la investigación sin prejuicios y que vaga en una atmósfera superior, sino que se concreta á ser un espejo fiel, una fámula humilde de las preocupaciones capitalistas, como lo demuestra el capítulo en que el autor trata de la importancia política del miedo.

Nada más verdadero que lo que á página 4 el libro dice: «Un análisis atento de los errores políticos de que la historia está sembrada, demuestra que ellos generalmente tuvieron por causa errores de psicología».

Al leer estas palabras, el lector cree seguramente que se trata de una obra de mérito y que las deducciones y conclusiones, matemáticas y exactas, sean consecuentes con aquella premisa científica; pero, bien pronto, se dá cuenta que Le Bon parece quiere demostrar que se puede ser todo un señor filósofo y director de la Biblioteca de filosofía científica, y caer en los mayores desmanes de lógica y de historia.

Hablando de la política proteccionista, nos informa Le Bon que ella «responde á las voluntades populares del momento actual» ¡El que afirma tal cosa se precia de ser un psicólogo.

Si la obra que criticamos no estuviese inspirada en una psicología capitalista, antes de hacer semejante aserto, el señor Le Bon hubiera debido inquirir con más conciencia, en los sindicatos y en las agrupaciones obreras, en el mismo seno de los hogares humildes, en las fábricas y en los talleres, en todo lado donde un martillo resuena ó una sirena silba; hubiera debido compulsar con más detenimiento las estadísticas electorales, y seguramente entonces su pluma no hubiérase atrevido á escribir lo que con desparpajo ha escrito.

Siempre desde el simple punto de vista capitalista, desgraciadamente, Le Bon señala los «Méfaists des lois», estigmatizando la impotencia parlamentaria (pág. 166) y los desórdenes administrativos (pág. 349). ¡Lástima que la actitud del autor, el bello gesto de rebeldía, no sea desinteresado!

Ese sabio viejo, que ya descansa tranquilo sobre la seguridad que la «patria» no lo llamará mañana á tomar un fusil para matar á sus semejantes, es categórico cuando afirma que «Las luchas de los pueblos han sido el manantial de los más importntes progresos» (pág. 84) y, más importantes progresos» (pág. 84) y, so no está en el odio de las clases, sinó únicamente en su fusión» ¿Cómo conciliar esas dos contradicciones? ¿O es que el señor Le Bon ha escrito su libro en diferentes etapas de su vida?

Nosotros, predicadores de la paz y del amor entre los hombres, de la fraternidad universal, podríamos patrocinar esta teoría; pero el señor Le Bon que, sin ambajes, manifiesta que la lucha internacional es el más poderoso factor del progreso humano—según el autor de la guerra ruso-japonesa fué una «guerra de raza», y no un homicidio colectivo ofrecido en aras del capital—,¿cómo no concluye que de la lucha nacional emanan los mismos efectos? La lucha es ó no es factor de progreso; el dilema no tiene términos medios. Si lo es, sea ella nacional ó internacional, sus efectos son los mismos, y si no lo es, la tesis que el hombre de ciencia pretende sostener es falsa.

A página 86 Le Bon dice: «En vez de avanzar hácia una fraternidad más grande, los pueblos marchan hacia una antipatía cada día más sensible». ¿De dónde deduce eso el señor Le Bon? Ya se acabaron los tiempos aquellos en que uno se sentía extranjero en la tierra donde no había nacido, en que en la misma nación dos individuos de diferentes provincias se sentían extraños. La prueba más palpable de la lamentable aberración del señor Le Bon está en la manifestación reciente de los obreros alemanes y franceses que, en la posibilidad de una guerra, se han declarado abiertamente contrarios á toda acción bélica de sus respectivos gobiernos, amenazándolos con una huelga general revolucionaria. La Internacional es lazo indisoluble de simpatía y de amor, es vínculo de sangre. Ella ha hermanado á los pueblos, los ha estrechado en un abrazo enorme y sintomático, ha hecho comprender á los trabajadores de todo el mundo que un solo ideal los sostiene soberbios contra el enemigo común, y que sus sudores y sus desgracias tienen un solo orígen, un solo señor de horca y cuchilla: la autoridad.

Pero, el señor Le Bon no es solamente enemigo de la lógica y de la historia, sinó que lo es también del progreso, de la civilización. A página 87 él dice: «Acercar los pueblos, suprimiendo las distancias, es condenarlos á conocerse mejor y como consecuencia, á soportarse menos». ¡Oh, sombras de Watt y de Stéphenson protestad indignadas! ¡Oh, admirables mártires del esfuerzo humano que habéis regado con vuestra sangre los campos de aviación, sonreid de desprecio! Vuestros afanes, vuestros sacrificios, vuestras noches de insomnio, los peligros que habéis tenido en suprimir las distancias, en facilitar las comunicaciones, no tienen otro resultado que despertar odios, que sembrar discordias entre los pueblos... ¡Por lo menos, así lo piensa el sabio psicólogo señor Le Bon.

«El régimen militar tiene una influencia moral importante: las necesidades estratégicas trajeron la extensión de los ferrocarriles» (pág. 92). Quiere decir que para el autor unos cuantos kilómetros de rieles, inútiles en tiempo de paz, que mañana transportarán los hombres al matadero, constituyen un real progreso, un beneficio para la humanidad.

Pero, tan siquiera, en este momento Le Bon es consecuente con sus principios, porque él añade á página 93 que: «las guerras ó simplemente las amenazas de guerra son uno de los más poderosos estimulantes morales y materiales de los pueblos. El espíritu militar constituye la última columna que sostiene las modernas sociedades, (nos felicitamos que lo reconozca) y por esta razón, merecería el reconocimiento de los pueblos que las maldicen. (sic) No deploremos demasiado la antipatía recíproca de las razas. Sin ella desaparecería todo temor de guerra y, en el mismo tiempo, nuestra civilización.»

Y «nuestra civilización», por más que le pese al señor Le Bon, ha de desaparecer inevitablemente, así exigiéndolo la ley histórica de evolución; y por más que se empeñe el espíritu militar, — último sostén de la sociedad moderna —, ya bastante desmoralizado, el miedo á la guerra,—principio de males y de salvajismos —desaparecerá bien pronto, más pronto que sea crea, y con él todas las injusticias, todos los dolores y los privilegios, y los engaños, y los prejuicios, y las infamias.

Pero, hay puntos en que verdaderamente resplandece la excelente documentación contemporánea de Le Bon: «en Draveil, los soldados estuvieron obligados á defenderse» (pág. 142) «hubo un ataque violento contra la tropa encargada de proteger las propiedades privadas, la cual no se defendió que en la última extremidad» (pág. 143). «La huelga de los empleados del correo de 1909 fué sin motivos» (pág. 155). «En las Indias 250 millones de indígenas están gobernados en una paz profunda por un millar de funcionarios apoyados por un pequeño ejército de sesenta mil hombres». ¡Oh, pobre pueblo esclavo del imperialismo inglés! ¡Oh, pueblo sumiso que vegetas en paz profunda, bajo la santa protección de sesenta mil bayonetas!.....

Donde resplandece el genio de Le Bon, sin embargo, es donde afirma que «el sindicalismo es una evolución regresiva y no progresiva» (pág. 213),—habiendo ya dicho anteriormente, á pág. 212, que el progreso reside en la unión de las clases—,y llega á la cumbre del análisis psicológico en la pág. 216, constatando que «los anárquicos no se preocupan de mejorar la existencia de las clases obreras» y que ellas son «una variedad definida de degenerados, catalogados desde largo tiempo por los patólogos», y que «el sindicalismo es el anarquismo», y que al anarquismo acuden, no solamente las «multitudes iletradas», los sindicados, sinó también «profesores y burgueses acomodados, satisfechos de su suerte» (pág. 31). ¡Cuántas patrañas! ¡Cuántas incoherencias!

¡Oh, patólogos, que habéis catalogado á los Réclus, los Kropotkine, los Proudhon, los Bakounine, los Hamón, los Gori, los Malatesta, los Malato, los Bovio! ¿Dónde estáis?

Y si los profesores y los burgueses acomodados, según la frase del autor, vienen al anarquismo, si vienen á contribuir con sus energías á la grandiosa obra de progreso y de salvación humana, si con desinterés sublime se exponen á la persecución y al martirio, es porque la anarquía es el movimiento social que compendia todas las libertades, las justicias, los amores.

Y es eso lo que no comprende el sabio Le Bon, por más que sea psicólogo y director de la Biblioteca de filosofía.

HUMBERTO CASTELLI

Por "La Protesta"

A los compañeros y amigos:

El éxito alcanzado por LA PROTESTA no puede ser más lisonjero, bajo todos los aspectos.

A pesar de las enormes dificultades que tenemos que superar, la publicación no se ha interrumpido durante el mes y medio de vida ilegal que cuenta.

En vista del campo cada vez más extenso que el periódico adquiere y las necesidades de la propaganda, se hace indispensable introducir algunas mejoras. El aumento de formato está en primer lugar. La materia que cabe en el actual es muy reducida y eso nos impide tratar como se debiera ciertos asuntos y abrir secciones que harían nuestro periódico más interesante y útil.

Probablemente vamos á introducir esta mejora desde el próximo número. Su mantenimiento y contínuo progreso dependerá del apoyo que los compañeros y amigos de LA PROTESTA le dispensen.

En nacesaria alguna actividad más en la destribución del periódico y en la devolución de listas, sobretodo. Precisamos que el dinero entre semanalmente sin falta para poder atender á los muchos gastos que nos ocasiona. Por eso pedimos á los compañeros que no detengan en su poder las listas de suscripción porque esto perjudica la buena marcha de LA PROTESTA.

Esperamos ser atendidos.

MOMENTO ANARQUISTA

De todo el ámbito social oyese el trepidar gigantesco del mundo burgués que se desploma bajo el impetuoso impulso del huracán revolucionario.

Los míseros y los libres están de pié. Todo presagia una gran convulsión que, partiendo de las entrañas de cada pueblo, circundará la superficie de todo el planeta.

Así como las escaramuzas entre las avanzadas de dos ejércitos beligerantes sintomatizan la proximidad de una batalla, las huelgas, motines, insurrecciones parciales y revoluciones locales que con vertiginosa celeridad se vienen produciendo en los límites de los continentes, anuncian los primeros chispazos del pavoroso momento histórico.

El estallido revolucionario de 1789 fué precedido por un ciclo de aisladas insurrecciones agrarias y populares producidas por el pauperismo general, el peso de las gabelas é irritantes diezmos; por la corrupción de la nobleza y medidas vejatorias de los gobiernos.

En el presente momento nada falta al cuadro sombrío. Doquiera se tienda escrutante la mirada, encontrará los mismos lamentos, idénticos odios, iguales aspiraciones y... el mismo soplo audaz en las muchedumbres oprimidas.

Inglaterra, el país clásico de la democracia, acaba de oir por primera vez, el grito poderoso de la revolución llamando á las puertas de su aristocrático privilegio. Francia, el tradicional pueblo de la libertad, presiente avizora el ruido sordo de los irredentos y se dispone, como siempre, á tremolar muy alto el oriflama de los parias modernos. El pueblo español, que hace un siglo gritaba «vivan las cadenas», hoy las rompe fieramente sobre las barricadas de ese barril de pólvora que se llama Barcelona. La Alemania misma, pueblo duro como el bronce de sus cañones, frío como el clima de su suelo, siéntese resentida por el calor libertario que se espande amenazando fundir el bronce de los monstruos y el hielo de los corazones. Rusia es un volcán que humea y ya escupe lava purificadora. El esclavo mejicano, parapetado en las sierras tlascaltecas, como detrás de férreos broqueles, exige la tierra y la libertad á sus arbitrarios usurpadores. El esclavo nipón, turbulento é irresistible, socava impetuoso el mirado trono del cruel Mikado, hablando á los pueblos por las descargas asesinas de los soldados sobre las cabezas aureoladas de trece apóstolos libertarios.

Todo anuncia el «Fiax lux» de los pueblos.

Y es que la situación se ha hecho insostenible por el choque de todos los estremos.

La riqueza de la casta privilegiada es fabulosa, la miseria del proletario espantosa. Cada día la burguesía concede más poderes absorbentes á sus gobiernos y cada día también la célula individual tiende á independizarse más absolutamente de todo tutelage coercivo.

Frente á la producción, centuplicada por el incremento de la maquinaria, está el hambre angustiosa de los productores. A la más clara y despejada inteligencia, la más crasa y negra ignorancia. «Viven cuadrúpedos en caballerizas de mármol y agonizan parias en cuevas infestas corroidos por la gusanería. La letrina de Vaudevil, costó aldeas de miserables. Y porque los palaciegos devoran pocillas todo boulevar grandioso reclama, una cárcel y una horca. El dios millón no digiere sin tener la guillotina de centinela. Los hombres reparten el mundo como los buitres el carnero. A mayor buitre, mayor razón. Hombres hay que poseen imperios y hay hombres que no tienen hogar.» Así habla Junqueiro.

Lo que más brilla en el escaparate social es la violencia. La predominante es la fuerza, el crímen, las guerras, los odios y las hecatombes.

Las cárceles se multiplican. El mar de bayonetas se extiende. Los trabajos que más se premian son los que más rápido matan. En cada esquina de ciudad hay un esbirro cuyos argumentos únicos son el machete y la bala. Las leyes restrictivas se centuplican, mecanizando y constriñendo el menor acto de la vida. Y ésta, se rebela.

Es el fracaso de las democracias, fruto podrido antes de madurar.

Ella, como todos los régimenes, se inauguró con la guillotina y se protegió en todo momento con su sombra. De ahí su prematura senectud, y de ahí también la causa de la perversión de los sentimientos que generó en los individuos.

El placer rápido, grotesco, exterminador, es la tendencia general de las generaciones democráticas.

Placer lujurioso, desordenado, ciego, que infiltrándose imperceptiblemente en el ambiente, mata las actividades, paraliza el normal funcionamiento de los órganos sensoriales y embota el sentimiento de la vida aunque parezca muy arrugada en los hombres. La sociedad actual decepcionando á unos, que aspiraban al máximo del bienestar, rechazando á otros al «sunmum» de la miseria; venciendo á muchos en la lucha contra sus defectos y desmoralizando á todos, lleva por doquier la corrupción, la perversión, la muerte del nervio moral en sus mismas juventudes.

¿Y qué es la juventud democrática? Desgastada, decaida, abrumada tempranamente, sin corazón, ni ideales, esa es la juventud.

Y como la reacción es más violenta que la acción, hoy en todo el mundo, emerge pujante, brioso, fuerte é indomable el pueblo, ese bajo pueblo despojado, oprimido, despreciado y siempre masacrado. Se levanta como una tempestad y ya ha empezado á aventar tanta corrupción, dolo y miseria tanta.

Es que el período evolutivo, necesario á la crítica, ha terminado; en la conciencia de todos los explotados y oprimidos existe el conocimiento de los males y la percepción del remedio y del futuro. El presente momento lo prueba, momento anarquista, de rebelión y de conquista.

El mundo todo se conmueve ante las falanges hermanas. Solo nosotros, los anarquistas de ésta parte de América, hemos quedado rezagados de la gran conjunción que de un momento á otro amenaza conflagar la podre sociedad burguesa en un definitivo pavoroso incendio, destructivo y reconstructivo.

Es hora de despertar, compañeros, redoblemos nuestras actividades, despertemos las energías inertes, preparémonos y en la primera oportunidad lancémonos al empedrado señalando al pueblo, con el ejemplo, el camino de su liberación.

Recordemos las palabras del poeta: «Solo es digno de la libertad y de la vida, aquel que sabe cada día conquistarse una y otra».

J. M. SUAREZ

Prisión Nacional.

UNA RECTIFICA... IRECTIFICABLE

«La Dirección del diario socialista «La Vanguardia», nos escribe una cortés carta, rogándonos rectificar una noticia que ha aparecido en nuestro diario, y según la cual, nosotros afirmábamos que el susodicho diario, se hubiese abstenido de hablar del grave hecho estudiantil de la Morgue.

No podemos hacer la rectificación que nos piden, porque no existe la culpa que nos atribuyen; y para probar lo que afirmamos, nos place volver á publicar los pocos renglones que hemos dedicado á «La Vanguardia», revisando los diarios que se ocuparon de la cuestión de nt. número del 23 cte.

«El Pueblo», clerical y «La Vanguardia», socialista, relatan concisamente el hecho y no hacen comentarios. Si esto es explicable por el primero de los dos diarios arriba mencionados, no lo es de ninguna manera para el segundo, que á costillas propias, ha podido constatar, no hace mucho tiempo, cuanto sean «cultos y educados» los estudiantes argentinos, y de que sean capaces estas hermosas esperanzas de la patria».

Sostenemos cuanto más arriba hemos expuesto, porque releyendo la noticia, expresamente recortada y enviádanos cortésmente por «La Vanguardia», hemos podido convencernos todavía mejor, que se trata de una pura y simple noticia de crónica».

Nota: Hasta aquí, no hemos hecho nada más que traducir un suelto publicado por el «Giornale d'Italia», tan elocuente de por sí, que casi huelga hacer comentarios.

Nos extraña unicamente, como el «Giornale», que parece conocer perfectamente hombres y cosas, no se dé cuenta que entre católicos y socialistas no existe ninguna diferencia, puesto que en ambos el sentimiento del culto es el mismo, aunque cambien de pontífice, que para los últimos toma el nombre de «leader».

Por otra parte, era humanamente imposible que los escribidores del diario socialista, hablaran en contra de los estudiantes, que, al fin y al cabo, ocupan el mismo lugar en las aulas, que anteriormente han ocupado ellos, y que quien sabe si mañana no criarán también ellos melena y... serán socialistas.

V. AVOLA

Cosas de Italia

El cincuentenario, los demócratas, los monárquicos, las ideas, etc., etc.

El cincuentenario de la unificación italiana puede llamarse el cincuentenario de la definitiva conciliación de la democracia con las vigentes instituciones monárquicas. Y en efecto, los partidos de tradiciones anti-monárquicas, abandonado ya el hábito de la desconfianza, de colaboradores que eran primero, se han convertido directamente en tutores.

Es todavía de ayer toda la fraseología democrática resonante en las asambleas populares y en los diarios contra la dinastía y las instituciones de tradiciones clericales y reaccionarias, por las cuales hacíase remarcable é inmediato el disentimiento con los partidos conservadores de todo color y pelaje. Solamente el tácito ó el franco reconocimiento de la monarquía, dividía ó unía, algún tiempo ha, las partes rivales en el terreno político.

Dueños Juan Giolitti y Víctor Manuel III, hoy no más....

Para la fracción de la democracia que ha tenido sus orígenes en el ferviente período del resurgimiento, ó para aquella otra que en cambio había heredado el espíritu y el contenido ideológico de éste, el ser anti-monárquico no era solamente oposición teórica de las sobrevivencias medioevales reunidas en la forma monárquica, sino el imperativo categórico, habiendo sido la monarquía uno de los obstáculos que mayormente han amordazado y combatido la aspiración de la unidad nacional. Y esto, para un democrático no cabía disentirlo, aun cuando fuese un reformista ó evolucionista—como al principio se llamaron los radicales,—ó socialista, y hasta si era revolucionario é internacionalista.

El partido socialista tenía que ser anti-monárquico. Hasta en los últimos congresos aun tendía á declararlo, y sobre todo cuando convenía y conviene gruñir con los republicanos, se da base á las sentimentales argumentaciones que después se olvidan muy pronto para dar sitio á los hábiles sofismas que concilian el agua bendita con el diablo, el rey y el socialismo, propiedad privada y colectivismo.

La ida de Bissolati al Quirinal, de socialistas á los almuerzos de la corte; los aplausos, no buscados, de los diputados á las palabras del presidente de la Cámara, por la muerte de ex reinas ó de princesas, no significan tan sólo la degeneración de hombres ó de todo un partido que los soporta, si que también el desmentido á sus tradiciones.

Precisamente en estos días los socialistas se han hecho francos defensores de la monarquía y de su rey, á quien llaman, á toda costa, bueno, leal, democrático, etc., como se lee en una obra de reciente publicación (Véase «Vittorio Emanuele III

giudicado da un socialista»). Un adulador cortesano bien podía escribir con razón que la monarquía no tiene más enemigos que los... monárquicos, y que la adhesión de la democracia á los festejos no puede sino significar aprobación al gobierno de los Savoia.

Por su ceguera, la monarquía creyó, hasta fines de 1900, que podía gobernar con los talones del general Pellona; ahora se ha dado cuenta de que es más fácil y menos arriesgado el gobernar galvanizando la democracia, dando buenas miradas á los socialistas y prometiendo bellas cosas al pueblo.

Y por esta vía, mientras ayuda á los socialistas en anular su propio programa y sus presuposiciones ideales y teóricas, logra consolidar magníficamente los propios intereses dinásticos y de casta.

Del mismo modo también va gradualmente apagándose la soberbia intransigencia republicana (madurada de fe y de sacrificio) de Mazzini, de Saffi, de Onnis, de Suadrio y de toda una pequeña pero gloriosa falange; y se va apagando con la rosada y ficticia de los muchos Barzilai, quienes ya sienten el peso de una pena que en su obra cotidiana desmienten.

Y en esta labor de conciliación de las aspiraciones democráticas con la monarquía; en este dulce subir por las escaleras del Quirinal entre los aplausos de los colegas y las tímidas, muy tímidas protestas de los compañeros, nosotros hallamos la prueba convincente del triunfante socialismo regio y cortesano, y uno de los signos que más remarcan la involución de la democracia.

Pero á cualquier escuela que pertenezcan, los revolucionarios son anti-monárquicos aun cuando extiendan su crítica—como los anarquistas—al concepto fundamental de un gobierno cualquiera—el Estado, la autoridad, la ley;—y lo son, por cuanto la monarquía es el policía despiadado, cercano, y representa no sólo el feudalismo burgués sino la institución que entre las instituciones ofrece más cuerpo á la crítica, ya por sus tradiciones, ya por su estructura. Los revolucionarios, en su obra de crítica y de acción deben arremeter forzosamente contra la nefasta monarquía que hoy tiende á anular el pueblo y á reflorecer con la ayuda de una democracia oportunista y degenerada.

ARISTARCO

Castelbolognese, 1911.

(De «L'Agitatore», traducción de A. Zamboni.)

Maremagnum

El asunto de Marruecos puede decirse que «trae cola» y para rato.

A partir del momento en que fueron agredidos varios subditos españoles por las cábiles del Riff, España y con España las demás potencias en ello interesadas, solo han pensado en llevar al Mogreb la «civilización» y el «Progreso» á sangre y fuego, volando aduares, incendiando, masacrando.

¿Qué pensarán de todo ello, de todas estas medidas «radicales» para introducir la «cultura», aquellos pobres moritos que ni de cerca ni de lejos tubieron participación en los asesinatos perpetrados en las minas?

Pensarán y con razón, con la razón indiscutible que les asiste, que nada bueno puede llevarle la raza europea envuelto en el plomo mortífero que su previsora alteza de miras les envia y propónese enviarles.

Reusarán ésto, y el odio, el odio santo por que es bien sentido, será lo único que los pueblos civilizados habrán hecho germinar en el corazón del inculto pueblo marroquí.

—

En Francia un puñado de mujeres se lanza á la calle protestando airadamente contra la carestía de los comestibles.

¡Y los hombres que hacen mientras tanto? Allí como aquí y aquí como en casi todas partes los hombres esperamos la hora en que la mujer grite: ¡Abajo la tiranía y arriba los corazones!

Mientras tanto...

—

Se aproxima la fecha del aniversario de la muerte de Ferrer.

Sabemos de algunos centros que se aprestan á «celebrarla celebrando» veladas, conferencias, mítin, etc., etc. y se nos ocurre una cosa:

¿Es que nos proponemos convertir el tren de Octubre en una nueva semana santa?

Para protestar, para seguir protestando de la muerte y asesinato de Francisco Ferrer, creemos que cualquier fecha es buena. Lo contrario, circunscribir la protesta al marco de la hoja de un almanaque, es mistificar la creencia del gran maestro; y eso... eso no podemos permitirlo los que comulgamos con su credo.

No, señor.

CORDON

La Revolución Mejicana

—

El último número de «Regeneración» viene repleto de noticias sobre el interesante movimiento que convulsiona la república mejicana.

Las huelgas, manifestación patente del descontento y del malestar económico que allí reinan, se suceden con una frecuencia extraordinaria.

El movimiento insurreccional sigue latente y cada día aparecen nuevas partidas armadas que se plegan á las huestes del Partido Liberal.

La Junta reclama con insistencia el auxilio pecuniario de los revolucionarios del mundo para dar impulso al movimiento emancipador.

Varios compañeros de la Junta siguen presos por no tener fianza.

¡Compañeros! No dejéis de enviar vuestro óbolo á los revolucionarios mejicanos.

¡FIBRAS!

—

Desde el triste y pobre cuartucho, donde pasamos nuestra lírica existencia de bohemios, escribo aquestas líneas que son de dolor y de angustia, de rebeldía y amor, de incitación y de Vida.

Quisiera hacer un escrito cargado se soberbia: lleno de prometeanas iras. Un escrito rebosante de odio, que fuera algo así como un formidable campanazo que resonase en la lúgubre noche de la argentina barbarie, llamando á las dormidas huestes á la palestra de las combatividades contínuas.

¿Tendrá el poder este escrito de atraer á las filas desorganizadas del ejército proletario á los eternos negadores, á los rehacios timoratos, á los espíritus amilanados, á los que cayeron ante la racha del mercenarismo gubernamental?

¿Será digno de figurar en las columnas de LA PROTESTA altiva? ¿Será émulo de aquel que vió la luz en el diario «O terror dos burgueses», de aquel diario que no ha muerto, y que incendiado por la chusma lanzó llamaradas ígneas anunciadoras de profícuas venganzas? Escrito inspirado por el hambre, guiado por el Ideal, va recto á clavarse en el corazón marchito de un tirano. Es una flor de martirio, hijo de profundas y melancólicas meditaciones: nació al soplo cálido de un sacro entusiasmo, fué concebido por obra y gracia de la Acracia!

Surgió de lo más recóndito del alma de un Gavroche tempestuoso: es rojo como el pendón triunfal de las multitudes anárquicas. Es un lirio rojo, de un rojo subido, más rojo aún que los de Vargas Vila, el soñador excelso, el sublime proscripto.

Vete, escrito loco; vete hacia el pueblo dolorido y háblale en nombre de un hambriento, en nombre de un bohemio que dibuja perfiles en los cafés, para que algún «buen señor» pague el «completo» con que ha saciado sus hambres: y dile de mis febriles ansias; y háblale en este lenguaje, que no es por cierto el de soñadores místicos ni el de dulces vates que á la amada halagan.

Vete, escrito mío, y dile: ¡Vergüenza! ¡Vergüenza! pueblo Argentino, que aguantas con paciencia los infamantes dogales. Cadenas que debieran de haber crujido ante los recios golpes de las fecundas rebeliones.

Puertas de mazmorras nauseabundas que debieran haberse hecho añicos para dar paso libre á los visionarios encerrados.

Tiranías mezquinas que debieran haber caído con estrépito de apocalipsis en el abismo negro, arrolladas por la marea popular; por las tempestuosas oleadas de la ira revolucionaria que las cubriese con la más cínica indiferencia y con el más catacúmbico de los olvidos.

¿Donde os hallais todos aquellos que otrora, en tiempos de apacibles bonanzas gritábais á boca llena los triunfos del ideal!

A caso formando clubs donde se aprende á dar patadas y poniéndoles el pomposo título de «Libertarios Unidos» daremos por tierra con tanta insanía?

Las luengas melenas de los «ácratas» de café debieran ser utilizadas para ahorcar tiranos y no ostentarlas como artículo de lujo. La rebelión no se predica, se practica. Hay muchas víctimas inmoladas en aras de la infamia criolla. Es preciso vengarlas con toda la crudeza de nuestros trágicos arrebatos!

Por el dolor de las madres sumidas en el llanto; por el hambre de tiernas criaturas: ¡Venganza! recojamos esas lágrimas, hagamos por convertirlas en vitriolo y arrojémoslas al rostro de los infames.

¡Basta! Basta de plebe descalza.

Basta de eterno sufrir!

Que un vínculo supremo nos ate; que la Acracia rutilante nos guie.

ALMA PURA

OPINIONES DE «ELLOS»

—

La Argentina ante la civilización

***

«La coronación de la Virgen de Cuyo, organizada por un sacerdote oscuro y ansioso de notoriedad, nos coloca en un nivel sumamente inferior, en el número de los pueblos devorados por el fanatismo y la barbarie.

Es todo un síntoma fatal de la supina ignorancia que reina todavía en gran parte del país, y de la cobardía de espíritu de muchos hombres, que, sin profesar creencia de ninguna clase, se asocian á un acto digno de pueblos sumergidos en el más espantoso fetichismo, como los zulúes de Africa ó los chamacocos del Chaco.

Funcionarios públicos que no se asocian á ningún acto de cultura, á ninguna manifestación civil de progreso, se han adherido también á la monstruosa mistificación histórica urdida por el clero, con el ilícito propósito de mercar con esta mentira, su habitual artículo de comercio.

Y de esta suerte, lo maravilloso en la historia, aparece patrocinado por los gestores de la enseñanza pública y por los directores del espíritu nacional.

Admitamos por un momento que no sea una mentira histórica y una profanación de la memoria del general San Martín, la participación de éste en el episodio que se intenta conmemorar como acaecido; pero, ¿debemos por eso rendir tributo á los errores que padecieran nuestros próceres? De ninguna manera pueden las generaciones actuales hacerse solidarias de los prejuicios de los hombres del pasado, so pena de interrumpir la obra de la evolución que ha transformado la factoría colonial de ayer en la floreciente República de hoy.

Doblada censura merecen, pues, quienes sancionan con su presencia ó consagran con su adhesión la farsa de la intervención sobrenatural de la Virgen de Cuyo en la suerte de nuestras armas.

¿Cómo no se ha de pensar en Italia lo que nos consta que se piensa de nosotros, cuando nosotros mismos nos encargamos de descalificarnos como pueblo libre y culto, entregándonos á un paganismo mísero? ¿Cómo se quiere que las naciones civilizadas nos estimen y respeten, cuando nosotros mismos damos pruebas de nuestra inferioridad intelectual, creyendo, como en una verdad científica, en lo maravilloso, en la historia? Sobradas razones asisten á los observadores imparciales é íntegros que nos han visitado para alejarse desesperados de la suerte de la civilización en nuestro país.

Escarnecemos á la ciencia, declinamos de nuestra razón, abofeteamos á la cultura de nuestro siglo, traicionamos las esperanzas de la humanidad, con la coronación de un ídolo de palo que no tiene otra virginidad que la del árbol originario de que se extrajo la materia prima, y que no posee otro poder que el inherente á la madera.

Ante esa efigie inanimada y grosera van á prosternarse millares de almas que siguen viviendo en otra atmósfera, fuera de su época, siglos atrás, como si en vano hubiera jadeado la humanidad por disipar los terrores de la ignorancia y las alucinaciones de la imaginación, y como si en balde hubiera corrido tanta sangre por el ennoblecimiento del hombre y por el triunfo de la verdad.

El mundo civilizado nos contempla con atención, con el interés conque se siguen las peripecias de un gran drama de razas, de creencias y de prejuicios. ¿Cuál va á ser el desenlace de los conflictos que nos hemos planteado ya nosotros y que allá parecen conciliarse?, se interrogan las naciones viejas, eternas casi como el planeta.

La contestación está ahí: la barbarie ha cambiado de centro, trasladándose del occidente al Nuevo Mundo, para redondear su imperio».

(«Tribuna», del 6 del corriente)

LOS PRESIDIOS INDUSTRIALES

—

Hay en Flores una fábrica de cigarrillos, propiedad de Rodríguez y d'Amico, donde trabajan de 55 á 60 hombres en un sótano profundo y sin ventilación y en las peores condiciones higiénicas. En un espacio de 10 por 30 metros hay 25 máquinas que trabajan diariamente.

Según se afirma, cada vez que los inspectores de la higiene van á inspeccionar el local, reciben 50 pesos y lo dan como estando en buen estado.

La carne de fábrica es bien barata. Por eso no se preocupan en conservarla. Y sobrada razón tienen los burgueses procediendo de esa manera una vez que los obreros no miran por su salud y por su bienestar.

UN OBRERO

Del Interior

—

Las sociedades de La Plata, 9 de Julio, Rosario y otras localidades desean relacionarse con la F. O. R. A. para tratar de adherirse á ella.

ROSARIO

El sábado, 16 de septiembre, se realizará una velada en el salón-teatro Garibaldi á beneficio del cuadro dramático «Hijos del Sol» y del compañero Ramón González.

MAR DEL PLATA

Después de tan prolongado tiempo de anonadamiento y cobardía, desde los hechos ocurridos en el año del «Centenario», recién se viene operando en ésta entre el elemento trabajador una cierta actividad debida á las energías desplegadas por algunos compañeros buenos, que, haciendo caso omiso á los chismes y embestidas de ciertos compañeros poco amantes de la organización, prosiguen su obra magna, convencidos de que la solidaridad é instrucción son los únicos medios de adelantarnos y llevar á la práctica el bienestar y la libertad para toda la Humanidad.

La prueba de nuestra actividad la demuestran los hechos. Ya ha quedado reorganizada nuevamente la Sociedad Obreros Albañiles y Anexos, sus fines son los de la F. O. R. A.

Además han quedado constituídos en sociedades de Resistencia los obreros Mosaistas, Herreros, Constructores de Carruajes y Panaderos; los fines, los de la F. O. R. A.

Los obreros panaderos, desde el año del Centenario, han quedado divididos en dos Sociedades, la una se denomina «La Nueva» y la otra «Panaderos Unidos».

Para no ser tan extenso me abstendré de haceros conocer detenidamente quienes son los componentes de «La Nueva» (cosa que creo se encargará el mismo gremio de mandar una correspondencia especial al periódico «El Obrero Panadero», de ésa), sólo os diré que los que hoy for-

man ese grupo (que es el nombre más adecuado que el de Sindicato), son los que han traicionado la huelga del Centenario y el paro del 1º de Mayo de 1911. Creo que estos son datos suficientes para que los obreros panaderos de todo el mundo no ignoren que en Mar del Plata, sólo existe la Sociedad «Obreros Panaderos Unidos» y que el grupo denominado «La Nueva», lo forman unos individuos sin otro lema que el de la Esclavitud. Estos han sido admitidos en el seno del Partido Socialista Argentino de ésta.

No se sabe á qué causa atribuir el abandono y despreocupación en que yace el gremio de pintores y de carpinteros, siendo como es de advertir que son los gremios que cuentan con más trabajadores conocedores de nuestro ideal de emancipación.

Tal vez ahora tomen el ejemplo de los compañeros, Albañiles, Herreros, Constructores de Carruajes, Mosaistas y Panaderos, optando por desplegar una campaña activa en pro de la organización, constituyéndose en Sindicatos y unirse á sus hermanos del salario y así todos unidos los desheredados del mundo entero, solidarizándonos, convertidos en un solo haz, seremos fuertes, podremos poner en práctica nuestro ideal de emancipación ó sea el bienestar y la libertad para toda la Humanidad.

Indispensable para esto es el estudio razonado é investigar los males que aquejan á la Humanidad de hoy, tratando los que á esto se dediquen de obrar lo más de acuerdo posible con su manera de pensar. ¡Así haremos obra! No perder energías lastimosamente en criticar los defectos á otros compañeros, por el contrario, según yo concibo, el que vea que otro tiene algún defecto moral, en vez de criticárselo y lanzarle epítetos groseros, trate de estudiarlo y sirviéndonos de espejo pueda uno mismo desechar tal ó cual defecto, y así haremos obra mucho más útil.

También, ya que el momento es oportuno, haré constar uno de los grandes males que hoy aquejan á las organizaciones.

Con teorías y además con hechos prácticos, hemos llegado á comprender que las leyes no deben existir, puesto que son trabas para el libre desenvolvimiento individual y por lo tanto del Progreso. Al comprender esto, combatimos los estatutos en los sindicatos, porque también son leyes, que ejercen presión sobre el individuo, prohibiéndole desacate lo establecido por el artículo tal ó cual; los combatimos, además, por comprender que en un Sindicato todos sus componentes son iguales, por lo tanto libres de expresar lo que sienten y piensan y de dar cualquier iniciativa, estando los demás para con razones juzgar, si está bien ó mal, lo que tal ó cual compañero á expresado.

Por esto, vuelvo á repetir, combatimos los estatutos, porque en los Sindicatos todos los componentes no deben esperanzarse más que en sus fuerzas tanto físicas como morales, y cada uno tratar de cooperar con lo que más le sea posible para hacer más eficaz nuestra emancipación.

En los Sindicatos libres, yo opino que tanto pueden intervenir en las discusiones los de uno como de otro gremio. Alguno objetará ¿Como puede intervenir un carpintero, por ejemplo, en una discusión, donde se trate de arreglar el trabajo de las panaderías? Esto está casi demás el explicarlo, yo creo que cuando un Sindicato está tratando asuntos relacionados únicamente con la manera de repartir el trabajo ó de mejorarlo, uno que no sea de ese oficio, no se inmiscuirá.

Pero tratándose de una discusión que atañe á todos los desheredados, debe de darse libre acceso á todos sin distinción de gremios, con libertad entera para que puedan dar sus pareceres. Y no como hoy se hace, que cuando hay uno que no pertenece al Sindicato que está reunido y está en desacuerdo con lo expresado por alguno del mismo, se le contesta: Compañero, no pertenece á este gremio, por lo tanto no tiene derecho á la palabra. ¿Porque este patriotismo de gremios?

Por más que me deshilvano el cerebro no alcanzo más que á darle esta solución, prejuicios y nada más que prejuicios de nuestro ambiente jesuístico, que debemos tratar de subsanar si queremos obrar en concordancia con nuestro ideal, para así llegar de una vez á la meta anhelada de nuestras aspiraciones.

H. R.

Mar del Plata, septiembre 7 de 1911.

SUIPACHA

Hoy se reunieron los obreros panaderos de la localidad. Si bien es cierto que este núcleo suma una reducida contidad, no es menos cierto que á todos, como si fueran un solo hombre, los alimenta una misma esperanza.

Después de varias opiniones respecto á esta clase de labor y la forma en que se organizarían para poder descansar el día Domingo, se votó por unanimidad el pliego de condiciones de la forma del trabajo para hacer efectivo el descanso dominical de aquí en adelante.

Desde yá estos obreros se disponen á exigir y no á implorar.

Por lo tanto deseamos que los compañeros de las sociedades de obreros panaderos no ignoren que al defender los intereses de este movimiento, defienden los intereses de todos los obreros del mundo.—Corresponsal.

Movimiento Obrero

YESEROS

Este gremio en su última reunión acordó pasar un pliego de condiciones á sus explotadores, pidiendo entre otras cosas la jornada de siete horas en todo el año y la abolición de las horas extras.

Después de quedar aprobadas dichas clausulas se creyó conveniente realizar asamblea el viernes 15 á las 8 p. m. en Humberto Iº 2200, para saber la resolución de la clse patronal, y en caso de negativa lanzarse á la huelga general el 1º de octubre próximo.

Un delegado de la F. O. R. A. hizo uso de la palabra; ello demuestra que ésta institución sigue luchando en pró de la emancipación.

PLOMEROS Y GASISTAS

La comisión de este gremio piensa llamar á una asamblea para fines de octubre, con el objeto de reorganizarla y al mismo tiempo invitar á los gasistas de la Cía. de gas y tratar de presentar un pliego de mejoras á la misma.

F. O. R. A.

El consejo de esta institución acordó en su última reunión lanzar un boletin ó manifiesto mensual, para lo cual pide á las sociedades federadas coticen con su óbolo para llevar á la práctica dicho acuerdo que redundaría en beneficio de la propaganda económica y social.

DEPENDIENTES DE COMERCIO

Ampliamos hoy la información de la asamblea realizada por este gremio en el salón «Unione é Benevolenza» la noche del domingo 3 del corriente.

Después de las 8.30 p. m. se dió por abierta la asamblea, ante un reducido número de dependientes.

De lamentar es la aptitud asumida por la comisión, imponiendo como condición indispensable hacerse socio para poder asistir á la reunión; esto dió lugar á las protestas consiguientes, siendo que el gremio había sido convocado sin distinción alguna.

No es así como la sociedad podrá abrigar en su seno á los esclavos del mostrador.

Precisamente la entrada á dichas reuniones ha de ser libre, para poder así de este modo mancomunar en un fuerte organismo á la dependencia hoy disgregada.

Siendo la orden del día de una importancia vital para el gremio, no se pudo llegar á ningún acuerdo práctico: diversas fueron las opiniones vertidas por los que tomaron parte en el debate.

El gremio de dependientes, ante la derogación de la ley del descanso dominical, no puede tomar otra aptitud que la declaración de la huelga general del gremio.

Sin embargo, nos es doloroso manifestar que el gremio es sugestionado por elementos políticos, que bajo el título de socialistas, pretenden darle una orientación distinta á la que debe asumir ante la pérdida de un reposo que costó muchos sacrificios á la dependencia mercantil.

Después de oir la peroración del socialista Zibecchi, que, apartándose del tema á discutirse, hizo una apología del alcoholista, la asamblea resolvió mandar una nota al Ministro del Interior pidiendo el extricto cumplimiento de la ley del descanso dominical. Semejante petición á los poderes del estado, demuestra la poca capacidad de su proponente como de la mayoría que la apoyó. Hora es ya de que los dependientes arrojen de su seno á los elementos políticos que, lejos de beneficiar al gremio, lo perjudican con su aptitud y mansedumbre. Ante la derogación de la ley, los perjudicados deben responder con la huelga, única arma poderosa para reivindicar todos los derechos y libertades holladas.

No pretendemos que el gremio hubiera declarado la huelga, por cuanto la asamblea era poco numerosa, pero tampoco debió tomar resoluciones que dicen bien poco en favor de un gremio como el de dependientes, que es sin lugar á dudas, el más vejado y esclavizado.

La dependencia mercantil, si quiere reivindicar lo que fué obra de muchos años de propaganda y sacrificios, debe realizar una activa campaña de propaganda en toda la república; declarando la huelga del gremio en caso de no ser atendido. Pedir al Estado lo que les ha quitado, es propio de impotentes.

La acción conjunta de la dependencia mercantil, los conducirá al triunfo de su causa.

A las 11 p. m. se terminó la reunión en medio de las protestas de los pocos convencidos.

Esperamos que tan numeroso como esclavo gremio sepa asumir otra aptitud más revolucionaria en defensa de sus más caros intereses.—El informante.

LA HUELGA DE EBANISTAS

El movimiento que con gallardía sostienen los obreros ebanistas y lustradores, ya del dominio de los lectores de LA PROTESTA, sigue en el mismo estado que la semana anterior, es decir, próximo á un verdadero triunfo.

El famoso loch-ut declarado por la sociedad patronal, se halla — como era de esperar dado la energía desplegada por el gremio, — en completo estado de decadencia, pues ya son dos las casas que se han desbandado del bloc patronal; éstas son la de Luis Bruni que indemnizó á su personal con una semana de jornales, y la de Cheliane hermanos con una semana también.

La policía, como siempre, en este conflicto está á las órdenes de los explotadores; y á esto obedece precisamente la ínicua prisión del compañero Angel Rinoldi, detenido en las inmediaciones de la casa del recalcitrante y jesuita por excelencia Tárris.

A dicho obrero se le acusó—y téngase en cuenta que los testigos de cargo son dos perros de investigaciones sobornados por dicho burgués — por amenaza de muerte á un carnero; acusación infame, por cuanto que el compañero acusado solo detuvo al borrego para ponerlo al tanto del conflicto, é invitarlo á que dejara de traicionar á sus compañeros de infortunio; empero la policía quería hacer una víctima, y desgraciadamente, para vergüenza de la clase obrera de Buenos Aires, lo ha conseguido, condenando á Rinoldi á 2 años de prisión según las disposiciones de la Ley Social.

No nos toma de sorpresa la injusticia de la justicia burguesa, pues ya son varias las víctimas en el gremio de ebanistas, por las tramas policiales; en estos momentos yace cumpliendo una infame condena el compañero Cristóbal Montale doblemente víctima, por cuanto que á pesar de haber recibido dos balazos de un traidor fué condenado por la justicia burguesa á seis meses de cárcel.

Ahora bien; lo que podemos agregar á este suelto con respecto á la huelga de ebanistas y lustradores es, que sigan firmes en su noble empresa que el triunfo no tardará en coronar sus valientes esfuerzos.

OBREROS ZAPATEROS

Esta sociedad ha lanzado tres manifiestos dirigidos á los armadores y convocado dos asambleas que atrayeron muy poca concurrencia. Es lástima que tan poco se preocupe de su mejoramiento una clase que en tan pésimas condiciones económicas se encuentra. De esperar es que los armadores no falten á la asamblea que se efectuará el domingo 17 á las 2 p. m. en la calle Méjico 2070 para tratar asuntos que interesan á esta sección.

LOS COCHEROS.

El burgués Rotta ha aceptado el pliego de condiciones presentado por los cocheros con una pequeña modificación.

Sigue la huelga en la cochería Flores.

CARPINTEROS Y ANEXOS.

El domingo, 17, á las 8 de la noche asamblea para tratar asuntos de interés para el gremio.

NOTAS

Los compañeros que sepan el paradero de Vicente Lizcano ó Biófilo Panclasta, harán el favor de comunicarlo á la mayor brevedad á su compañera Luisa Lizcano, calle Perú 1156, Buenos Aires, ó á Carlos Balsán redacción de «La Guerra Social», Montevideo.

—

Recibimos la lista de suscripción nº. 20 para LA PROTESTA con la cantidad de pesos 61.80 m/n. En dicha lista figura el donante Juan Castro con un peso.—Agrupación «Libertad».

—

Recibimos del Comité pro Regis, la suma de 50 pesos.—Comité pro máquina.

Balance

Nº 1905

ENTRADAS:

Lista nº. 254. pesos 7.50; lista nº. 376, 4; lista nº. 379, 8.85; lista nº. 263, 3.85; lista nº. 255, 4.30; lista nº. 308, 5.10; lista nº. 312, 1.60; lista nº. 76, 3.15; lista nº. 350, 1.30; lista nº. 301, 2.40; lista nº. 510, 4; lista nº. 348, 1.40; lista nº. 349, 1.55; lista nº. 35, 8.30; lista nº. 38, 7; lista nº. 39, 13.50; lista nº. 157, 6.85; lista nº. 161, 2.40; venta en la calle, 1840 ejemplares á 2 1/2, 46 pesos; lista nº. 307, 4.60; lista nº. 305, 1.50; lista nº. 275, 20.50; por una estraviada que perteneció á «El Libertario», 5 pesos; lista nº. 347, 3,90; lista nº. 299, 4.90; lista nº. 267, 13.50; lista nº. 361, 2; lista nº. 363, 6.75; lista nº. 360, 1.45; lista nº. 92, 2.10; lista nº. 359, 3.60; lista nº. 458, 5; lista nº. 325, 6; dos lislistas de M. E., 11.80; lista T. G. de S., 7.90; lista nº. 366, 2.10; lista nº. 368, 2.20; lista nº. 402, 1.50; lista nº. 403, 1.65; lista nº. 401, 2.85; lista nº. 249, 3.60; lista nº. 407, 1.80; lista nº. 115, 0.70; lista nº. 114, 2.30; lista nº. 389, 0.80; lista nº. 390, 1.30; lista nº. 388, 2.10; lista nº. 365, 1.95; lista nº. 110, 3.25; lista nº. 364, 4.40; lista nº. 112, 2.35; lista nº. 117, 1; lista nº. 369, 3.90; lista nº. 242, 2.25; lista nº. 228, 3; lista nº. 231, 1.80; lista nº. 358, 1.50; lista nº. 3.55, 1.20; lista nº. 354, 1.90; lista nº. 241, 4; lista nº. 227, 2.30; lista 232, 3; lista nº. 137, 1.70; lista nº. 139, 3.50 ;lista nº. 520, 3.40; lista nº. 518, 3.50; lista nº. 343, 3; lista C. C. R., 4.20; lista nº. 150, 4.25; lista nº. 27, 7.05; lista White, 3; lista Santa Rosa, 2; lista nº. 276, 4; lista nº. 278, 7.70; lista C. R., 0.70; lista nº. 238, 1.20; lista nº. 533, 0.55; lista nº. 18, 0.80; lista nº. 526, 1.40; lista nº. 534, 0.85; lista nº. 334, 1.15; lista nº. 352, 2.40; lista nº. 356, 1.10; lista nº. 223, 6; lista nº. 372, 3.40; lista nº. 244, 315; lista nº. 246, 2; lista nº. 21, 20 (1) de Adrogué.—Total pesos 387.25.

SALIDAS:

Déficit anterior	$ 26.22
8.000 ejemplares	180.—
Coche y tranvía	8.90
Comisionista	1.75
Total	216.87
Total entradas	387.25
Salidas	216.87
En caja	170.38

(1) Esta lista estaba en circulación desde el 19 de Junio de 1910.